

CARCELLER CERVIÑO, María del Pilar y VILLARROEL GONZÁLEZ, Óscar

Catalina de Lancaster. Una reina y el poder.
Sílex

Madrid, 2021, 448 pp.

ISBN: 978-84-7737-953-9

Después del minucioso y pionero estudio de Ana Echevarría Arsuaga sobre la figura de la reina Catalina de Lancaster, su entorno y actuaciones, María del Pilar Carceller Cerviño y Óscar Villarroel González han publicado esta nueva y completa monografía en la prestigiosa editorial Sílex. El primer aspecto a destacar es la perfecta simbiosis entre ambos autores en virtud de su amplia trayectoria en los diversos campos de investigación integrados en la obra. Pilar Carceller cuenta con numerosos estudios previos dedicados a la nobleza y a los oficiales y miembros del entorno de la corte castellana en la Baja Edad Media, conocimientos y experiencia que contribuyen al análisis de la Casa de la reina y de todos aquellos personajes que jugaron un papel trascendental en su vida y obra política; además, la mencionada investigadora ha publicado otros trabajos previos directamente relacionadas con la protagonista de la obra. Por su parte, Óscar Villarroel es un reconocido especialista en temáticas tan diversas como la Iglesia —en su sentido más amplio—, la monarquía y la diplomacia, y al igual que Carceller, también cuenta con estudios previos dedicados a Catalina de Lancaster.

Una segunda cuestión de gran relevancia en la monografía es la utilización de una amplísima bibliografía y documentación inédita procedente de numerosos archivos y bibliotecas y el empleo de una rigurosa metodología. Llama la atención y es de destacar no solo el gran número de archivos visitados, sino su diverso género y dispersión

geográfica, citándose documentación albergada en multitud de archivos europeos. Centrándonos solo en los ubicados en España, además de la amplitud de su número, estos son de índole diversa, desde los pertenecientes a los diferentes reinos medievales peninsulares, pasando por los albergados en catedrales y monasterios, sin olvidarse de los nobiliarios, municipales y nacionales. En cuanto a los extranjeros, se han consultado los principales archivos y bibliotecas de varias potencias con las que tuvo relación Castilla y, particularmente, la reina: Francia, Portugal, Inglaterra y el Vaticano. De hecho, Villarroel González ya destacaba en alguna publicación previa a la importancia de algunos de ellos en la historia del poder de la Castilla bajomedieval. La documentación inédita consultada y la relectura de otras fuentes, lleva a los autores a revisar varios de los supuestos recogidos previamente por la historiografía, lo que permite avanzar en el estado de la investigación acerca las soberanas castellanas y, en particular, de la protagonista del libro.

Adentrándonos en el contenido de obra, esta sitúa a Catalina de Lancaster entre el grupo de los personajes que desempeñaron una actividad de crucial importancia en la compleja y turbulenta política castellana en los años finales del siglo XIV y en las casi dos primeras décadas de la siguiente centuria. La investigación no descuida el análisis de ningún aspecto de la reina, poniendo en valor cuestiones a las que la historiografía no le había prestado demasiada atención, particularmente, su entorno y los miembros de su Casa, quienes desempeñaron un activo papel en la política castellana. Igualmente, a pesar de que la figura de la reina es el elemento central de la obra, se abordan numerosas cuestiones y problemáticas que tuvieron lugar durante los años de su ciclo vital.

En la monografía se destaca el papel político de Catalina de Lancaster, consciente de su legitimidad como nieta de Pedro I, y se desmienten varios aspectos cuestionados y tergiversados desde el propio periodo medieval, que no la situaron en el mejor lugar, en contraposición a la imagen de perfección de la que se dotó al infante Fernando. Los autores desmienten y justifican lo anterior, como ejemplifican a través del reconocimiento del activo papel de la soberana, no solo por su esposo, sino también por el mencionado infante: si Enrique III la nombró una de las regentes de su hijo, Fernando de Antequera le confió importantes negociaciones. Además de los aspectos políticos generales, otras cuestiones de carácter particular son analizadas en los diferentes capítulos que, siguiendo un orden cronológico, permiten al lector apreciar de forma clara su evolución. Entre ellas se encuentran el papel y poder individual de la reina, su defensa del petrismo —tanto para legitimar su reinado, como para recuperar la memoria de los descendientes de Pedro I—, el estudio de su Casa y círculo de servidores, colaboradores y amigos, el mecenazgo religioso y sus actuaciones como señora de varias villas y lugares.

A lo largo de sus casi quinientas páginas, después de la pormenorizada introducción, la obra se estructura en otros nueve capítulos que analizan el papel de Catalina de Lancaster en la política interior y exterior de Castilla y su relación con su entorno familiar, con otros agentes políticos y con los miembros de la casa de la reina. Los autores dedican una parte importante del libro al análisis de los años previos a su acceso al trono castellano. De esta manera, realizan un minucioso estudio de la protagonista partiendo de los estadios iniciales de su vida, cuando la futura soberana tuvo su residencia en Inglaterra. Se exponen los episodios más importantes de

su infancia y cuestiones trascendentales para la posterior historia política castellana como el matrimonio de sus padres, el proceso de formación de la idea de una soberana, la entrada en Castilla del duque de Lancaster y la consiguiente guerra o los Pactos de Bayona. El estudio continúa con los posteriores conflictos ocurridos, donde se analizan los pactos y acuerdos tomados en diferentes reuniones, que condujeron a su matrimonio y a su posterior nombramiento como la primera princesa de Asturias.

Después de estos hechos se aborda el importante papel de la reina consorte durante la minoría de edad de su esposo Enrique III y su actuación una vez que este alcanzó la mayoría y, por tanto, el gobierno efectivo de la Corona. Durante esta última etapa se enfatizan las diferentes vías empleadas por Catalina de Lancaster para tratar de mantener diversos resortes de poder a través de su política religiosa y señorial y mediante sus parientes petristas, particularmente cuando surgieron problemas y roces entre ambos cónyuges.

Por último, la obra recoge el importante papel de Catalina de Lancaster en otro contexto político diferente, es decir, su papel en la nueva regencia, en este caso, la de su hijo Juan II tras el temprano fallecimiento de su marido, la cual contó con dos etapas: la regencia compartida con el infante (1406-1417) y la separada (1416-1418), una vez que el anterior obtuvo el trono de Aragón. La obra pone de manifiesto como este hecho, lejos de terminar con la actuación política de la reina, hizo que se incrementara a partir de entonces. Durante la regencia compartida con el infante desempeñó un activo papel junto a los miembros de su Casa y su entorno familiar, hasta el «golpe de estado» de Guadalajara de 1408 y el inicio, por parte del infante, de una política de desprestigio

hacia Catalina de Lancaster, que supuso su aislamiento y la expulsión de varios consejeros de su entorno. Si bien, a pesar de lo señalado por la tradición historiográfica, los autores llegan a la conclusión de que la soberana no cayó completamente en desgracia, sino que conservó importantes cotas de poder. Se matiza su enfrentamiento con el infante, más allá de los roces habituales en las altas instancias de poder e, incluso, su colaboración en diversos aspectos relevantes que les afectaron de manera individual. El poder de Catalina de Lancaster queda de manifiesto en sus actuaciones en los conflictos en los que fue partícipe, en la cuestión judía y la promulgación del Ordenamiento de Valladolid (1412) y, sobre todo, a través de su crucial intervención en las diversas negociaciones interiores y con potencias como Granada, Inglaterra, Aragón, Portugal, Navarra, Francia y la Santa Sede.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de imprescindible lectura que,

centrándose en la figura de la reina que le da título, aborda múltiples cuestiones desde diversos puntos de vista y las diferentes problemáticas que se dieron durante su periodo vital. La monografía ya se ha convertido en un referente, no solo en los estudios de reginalidad tan en boga hoy en día, sino en general, a todas aquellas investigaciones centradas en el poder en sus diferentes manifestaciones. Además, hablar de Catalina de Lancaster es aludir, no solo a una de las soberanas de dicho periodo, sino a uno de los principales agentes políticos de las dos primeras décadas del siglo xv, y no exclusivamente de Castilla, ya que sus actuaciones se extendieron al ámbito internacional, implicando a diversas potencias y a la Santa Sede.

Juan Antonio Prieto Sayagues

(Universidad de Salamanca)

sayagues@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-9286-2182>